

Las almas que sostienen



Cuentan que el cardenal Nicola Cusano (1401-1464, obispo de Bressanone), tuvo un "sueño" donde le fue mostrada una realidad *espiritual ordinariamente ignorada u olvidada por el mundo: el poder del abandono*, de la oración y del sacrificio de las almas que se ofrecen como madres y padres espirituales en el secreto del corazón.

"Entrando en una iglesia pequeña y muy antigua, millares de almas consagradas rezaban... el cardenal nunca había visto rezar tan intensamente... Sus brazos estaban abiertos y las manos dirigidas hacia lo alto, en una posición de ofrenda.

Lo increíble de esta visión es el hecho que estas almas, en sus pobres y sutiles manos, sostenían hombres y mujeres, emperadores y reyes, ciudades y naciones. **A veces las manos se estrechaban alrededor de una ciudad;** otras veces una nación se extendía sobre un muro de brazos que la sostenía. Alrededor de cada persona orante se extendía un halo

de silencio y de discreción. Pero la mayor parte sostenían en la mano sólo un hermano o hermana. En las manos de una joven y delgada religiosa, casi una niña, el cardenal Nicola vio al Papa. Se comprendía cuánto la carga pesaba sobre ella, *pero su rostro brillaba de alegría*. En las manos de una anciana religiosa estaba él mismo... Él se reconoció claramente con sus arrugas y con los defectos de su alma y su vida. (...)

El cardenal miró fijamente a las mujeres víctimas voluntarias. Él había siempre sabido de su existencia. Pero nunca le había sido tan claro qué significaban ellas para la Iglesia, para el mundo, para los pueblos y para cada persona; sólo ahora lo comprendía con consternación... y se inclinó profundamente delante de las mártires del amor." (Cf. Documento "Adoración Eucarística para la santificación de los sacerdotes y maternidad espiritual", Congregatio pro clericis)

Este es el poder de la oración y el sacrificio. **Es lo que sostiene el mundo.** Es lo que atrae la misericordia de Dios y hace llover gracias sobre todos los hombres. Muchas veces pensamos que lo valioso son las **grandes acciones**, lo que brilla, lo heroico, las bellas palabras... Todo eso tiene sin duda un gran valor. Y sin embargo me atrevería a decir que lo que más atrae los ojos de Dios son aquellas almas silenciosas, sencillas, que brillan poco a los ojos de los hombres pero que están constantemente unidas a Él en el

secreto de su alma, que viven con los ojos puestos en Él, presentándole las necesidades del mundo y suplicándole que se haga presente entre los hombres.

Hay vocaciones particulares y *misiones diferentes*, podemos hacer el bien y llevar a Cristo de muchas maneras. Pero nadie puede prescindir de esta dimensión: *respaldarlo todo con la oración*. La oración y la ofrenda de la propia vida a Dios es lo que permite dar frutos abundantes, multiplica todo lo que hacemos y lo que somos, atrae al Espíritu Santo para que Él haga su obra en las personas a las que ayudamos. No importa cuántas cosas hagamos o cuál sea el estilo de nuestra vida, siempre podemos vivir interiormente así: con las manos hacia lo alto en ofrenda e intercesión, sosteniendo ahí a las almas que Dios nos confía.

<http://www.la-oracion.com/articulos/como-rezar/item/4400-las-almas-que-sostienen.html>